

Las culturas escolares como transformadoras de rasgos culturales. Reflexión sobre un caso de una Institución formadora de Docentes (Estado de México)¹

José Gutiérrez Delgado[✉]

Resumen

Las culturas escolares que se generan en la dinámica académica de las instituciones formadoras de docentes; caso Escuela Normal de Santa Ana Zicatecoyan (ENSAZ) del Estado de México, han trascendido en la transformación de los rasgos culturales en los ámbitos de la vida social (personal, socioeducativo y familiar) de los estudiantes mediante los procesos de transculturización (aculturación y endoculturación); lo cual mediante el imaginario social de los actores participantes se han rescatado evidencias que permiten visualizar y construir una realidad social que no ha sido documentada y que se observa en la interacción académica de esta institución educativa. Para esto, se han aplicado entrevistas, observaciones y relatos con un sustento teórico, lo cual constituye un avance de investigación. En el presente artículo, se pretende enfatizar cómo las culturas escolares trascienden en el logro de las transformaciones de los rasgos culturales de los estudiantes y eso les hace afianzar su propia identidad en los diversos ámbitos de su contexto social. Los cambios de rasgos culturales no han quedado inmersos únicamente en los estudiantes y docentes; han trascendido al escenario familiar de éstos, los cuales se hacen de manifiesto en los ámbitos social (interacciones socioculturales), moral (práctica de nuevos valores) y ámbito económico (mejores niveles de vida). Por lo tanto, desde esta perspectiva sociocultural, la escuela y la familia comparten los cambios culturales que se generan en la acción transculturizante que resulta al interior de la dinámica de las culturas escolares.

Palabras clave

Cultura, transculturación, multiculturalidad, endoculturización, aculturización, escuela, familia.

Abstract

School cultures that are generated in the academic dynamics of teacher training institutions; case Normal School Santa Ana Zicatecoyan (ENSAZ) of the State of Mexico, have transcended the transformation of cultural traits in the areas of social life (personal, socio-educational and family) students through the process of acculturation (acculturation and enculturation), which by the social imagination of the

players involved have been rescued evidences to visualize and construct a social reality that has not been documented and observed in academic interaction of this educational institution. For this, we have applied interviews, observations and stories with theoretical foundation, which is a research breakthrough. This article is intended to emphasize how school cultures transcend in achieving the transformation of the cultural traits of students and that makes them strengthen their own identity in the various areas of its social context. Changes in cultural traits have not been immersed only students and teachers, have transcended the familiar scenario of these, which are evident in the social (socio-cultural interactions), moral (practicing new values) and economic (a higher standards of living). Therefore, from this sociocultural perspective, school and family share the cultural changes that are generated in the transculturizing action resulting into the dynamics of school cultures.

Key words

Culture, acculturation, multiculturalism, endoculturización, acculturation, school, family.

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo, se aborda la vinculación que existe entre las tareas fundamentales de la Escuela Normal de Santa Ana Zicatecoyan (México) y las familias. Se enfatiza cómo las culturas escolares trascienden en el logro de las transformaciones de los rasgos culturales de los estudiantes como protagonistas de éstas, lo que les hace afianzar su propia identidad en los diversos ámbitos de su contexto social.

¹Este artículo se deriva del trabajo de Tesis “La Escuela Normal de Santa Ana Zicatecoyan como transformadora de la vida familiar de sus egresados en el Municipio de Tlatlaya”, para obtener el Grado de Doctor en Ciencias de la Educación; elaborado durante mi estancia como alumno del Programa de Doctorado que ofertó el ISCEEM: Generación 2012-2014.

[✉]Estudiante del Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM).

Entendiéndose como culturas escolares al entramado² de rasgos que se presentan al interior de la Escuela Normal en cada uno de sus actores sociales³ (costumbres, tradiciones, hábitos, características peculiares de formación, ética moral, estilos de ser y actuar, lo cual conforma su identidad peculiar de vida personal y social). De esta manera, es entendida como el conjunto de elementos distintivos de los grupos sociales como sistema de valores y significados que definen los modos de vida de las personas, los cuales se caracterizan y distinguen entre sí unos de otros; con estos elementos se dice: “[...], por cultura se entiende un conjunto de costumbres particulares, perspectivas, o el ethos particular de un grupo o asociación” (Antequera, 2010:30); como ejemplos se pueden mencionar: una cultura de deportistas, artistas, comerciantes, burócratas, religiosos, discapacitados, pobres, estudiantes, docentes, familias, autoridades, políticos, entre otros.

A partir del análisis de los cambios que se generan en estos dos escenarios (escuela y familia) mediante la influencia de los mismos actores, permitirá visualizar la trascendencia que tiene la Normal de Santa Ana Zicatecoyan en su contexto exterior; ya que “Las relaciones entre profesores y estudiantes, escuela y hogar, vida en el aula y el mundo se extiende más allá de ésta” (Hargreaves, 1999:255); estas relaciones, están presentes en todo momento de la vida cotidiana de los jóvenes en relación con su contexto social escolar y familiar. La historia, el tiempo y las circunstancias en el interactuar de los estudiantes y docentes hacen que se generen cambios en sí mismos, los cuales se reflejan en una transformación social, cultural, moral y económica de sus familias.

Entonces, la escuela es el espacio social de concentración de una diversidad de situaciones culturales, donde las mismas instituciones a través de la acción de los maestros han emprendido una ardua encomienda en la generación de cambios mediante los cuales responden a las exigencias de la sociedad, considerando que “los cambios provocados por las instituciones modernas se entretajan directamente con la vida individual” (Giddens, 2000:9). Con esto se justifica la acción social de la escuela como protagónica de la implementación de actividades tendientes a lograr las transformaciones en su contexto individual, social y familiar de sus estudiantes y maestros, reiterando de esta manera que “Nuestras escuelas necesitan efectuar cambios fundamentales y de largo alcance [...]. El cambio está justo allí, en las mismas aulas, en la vida, en plena transformación, de los jóvenes que las ocupan” (Hargreaves, 1999:253 y 255).

Retomando la idea conceptual anterior, a la escuela se le considera como la institución que construye cotidianamente nuevos saberes, infunde valores y fortalece el ámbito social de sus actores mediante prácticas transformadoras.

²El entramado se concibe como una red vinculada o intersectada de la diversidad de rasgos culturales que están presentes en un contexto social determinado.

³Actores sociales: Personas participantes en un núcleo social; en lo referente a la ENSAZ (alumnos, docentes, autoridades, personal de intendencia padres de familia, entre otros).

Por lo tanto, el presente artículo forma parte de un avance de investigación que se está realizando y para el análisis específico del contenido, se abordan las culturas escolares como factor de transculturación sociocultural, las aproximaciones conceptuales de ésta y la identidad social de los estudiantes de la Normal, la modernidad ante los procesos culturales, la Escuela Normal como institución transformadora y su función social, el afianzamiento de nuevos rasgos, la ENSAZ y su vinculación sociocultural con las familias, evidencias prácticas del caso en particular con la participación de los actores sociales y por último se presentan algunas conclusiones.

LAS CULTURAS ESCOLARES COMO FACTOR DE TRANSCULTURACIÓN SOCIOCULTURAL

Partiendo de la concepción de *culturas escolares* como se hizo hincapié en el apartado anterior; éstas son fundamentales para lograr el afianzamiento de los nuevos hábitos de los estudiantes; puesto que la escuela es el segundo contexto social formal después de la familia cuya función refiere a los procesos de aculturación y endoculturación; por un lado lo que la escuela instruye, enseña, impone, socializa a través de la educación formal derivada del currículum o plan de estudios o también mediante las acciones cotidianas que se generan al interior de la misma. Por otro lado el proceso de asimilación de rasgos culturales que adquieren los estudiantes en el contacto directo, permanente y continuo con sus compañeros y docentes, donde el mismo joven siente la necesidad de apropiarse de una cultura diferente a la suya y necesaria para poder interactuar y sobrevivir en un nuevo contexto social (escolar); permite aculturizarse y a la vez endoculturizarse con las nuevas costumbres, valores y tradiciones a las que se enfrenta en el ámbito escolar.

APROXIMACIONES CONCEPTUALES DE CULTURA

La cultura contempla varias facetas en su contexto, como se expresa a continuación:

“[...], configura una compleja red de creencias, saberes, símbolos, costumbres, representaciones, hábitos, capacidades, valores, prácticas, instituciones, aprendizajes, conductas, lenguajes, obras artísticas, tecnologías [...] a la que se ha ido acomodando una amplia gama de connotaciones y usos” (Caride, 2005: 73)

Entonces constituye una característica que identifica a los seres humanos, la cual se relaciona con las realidades sociales que tiene a su alrededor. Por ello, es un sistema que en conjunto se somete a intereses de tipo social e individual obedeciendo a la tradición y sometándose a los procesos de modernidad.

La cultura es identidad en el ser humano, la cual en su práctica social posee una diversidad popular considerando los elementos de los medios sociales (rural o urbano, local o uni-

versal). La historia va consolidando las situaciones culturales y teniendo relevancia en las prácticas sociales cotidianas, constituye uno de los medios de creación, producción, divulgación y actuación humana.

Al respecto, cabe señalar que la cultura permite al individuo tomar conciencia de su posición en el escenario socio-histórico (Caride, 2005); por ende la escuela como escenario social posee una relevante presencia en el fortalecimiento de los dispositivos simbólicos como símbolos significativos como lo maneja Geertz (1996); con esto se ratifica que permite a cada individuo en lo individual o en lo social tomar conciencia de su posición en el escenario socio-histórico. En consecuencia, ésta se aprecia como un importante “Indicador de las diferencias y similitudes de gusto y estatus dentro de los grupos sociales” (Miller y Yúdice, 2004:11); esto conlleva a deducir que la diversidad de modalidades de representación de los procesos culturales, diferencian, inhiben o dan lugar a la diferenciación de desigualdades sociales entre las personas; de ahí que, “la cultura se refiere al conjunto de normas, creencias, asunciones y prácticas, resultado de la interacción entre los miembros de una organización y de la influencia del entorno, que definen un determinado modo de hacer” (Gairín, 2000:51).

Tomando esta perspectiva, este conjunto de normas y creencias tienen un impacto sobre el concepto de hombre, considerando a éste como el centro de interés donde se reflejan las prácticas socioculturales cotidianas a las que se asocian determinados significados e impactos cuya naturaleza implícita o explícita permite interpretar la experiencia cultural del hombre, haciendo hincapié que la “cultura, desde el punto de vista de los mecanismos de control, comienza con el supuesto de que el pensamiento humano es fundamentalmente social y público” (Geertz, 1996:52).

Desde esta óptica, la concepción anterior posee un acercamiento estrecho con la idea de hombre, cuando se concibe

como una serie de dispositivos simbólicos para controlar la conducta; dentro de éstos se pueden citar las ideas, los valores, los actos, emociones como patrones culturales que van delineando el ser de cada persona. Los factores culturales universales constituyen los esquemas sociales entre los seres humanos como: costumbres, tradiciones, hábitos; sin embargo los mecanismos de control rebasan los límites de la acción cultural constituyéndose en factores no culturales, dentro de éstos símbolos podemos mencionar a la normatividad social la cual induce la conducta y moldea los hábitos culturales de las personas.

El hombre mediante sus expresiones manifiesta sus símbolos significantes (creencias, tradiciones, costumbres y valores); es decir los actos sociales son las manifestaciones culturales del hombre, que va creando e innovando, las cuales se transforman con el devenir de la historia, sus efectos van produciendo una diversidad de perspectivas culturales que se manifiestan en la cotidianeidad de las prácticas sociales del hombre en la sociedad, reiterando que la “cultura, es todo lo que no es naturaleza [...]” (Diccionario de Ciencias de la Educación, 1995; 341); es decir los pensamientos y las emociones son esenciales en las actitudes sociales e individuales del hombre. El hombre como ser social participa en los escenarios culturales-sociales de su vida cotidiana. Entonces, la cultura del trabajo escolar como espacio social del hombre, es todo lo que se genera en una escuela, es todo lo que está a nuestro alrededor, son las acciones académicas, culturales, sociales, la dinámica escolar que se desarrolla en la interacción maestro-alumno, la ideología pedagógica, así como las costumbres y tradiciones que se practican al interior de la institución; en sí, “[...] es todo un modo de vida” (Lewis, 2012:36). Es el ser y actuar de las personas en su contexto social.

CULTURA E IDENTIDAD SOCIAL DE LOS ESTUDIANTES DE LA ENSAZ

Continuando con la misma visión de cultura, ésta da identidad a los actores sociales que participan en una comunidad por su dinamismo constante que le caracteriza (ambiente cambiante) e ilustra su proyecto de vida para el futuro generando una serie de peculiaridades en sus modos de relación social, estilos de ser y actuar en sus relaciones con los demás; estos signos de manifestación propicia una mejor comunicación y coordinación entre los integrantes del grupo social; todo esto encamina a vislumbrar una diversidad de patrones de conducta como prácticas sociales en la vida cotidiana. De ahí que el paso del tránsito de un escenario social a otro, afronta la tarea de establecer un nuevo sentido del ser humano y por ende un nuevo enfoque de su identidad con estilos de vida diferentes, los cuales se van creando con los efectos de la pluralización social.

Por lo que en la vida diaria con frecuencia surgen cuestiones reflexivas como: ¿Cómo hay que vivir?, ¿Qué hay que hacer



Escuela Normal de Santa Ana Zicatecoyan

los alumnos de la ENSAZ, se enfrentan a un escenario social diferente institucionalizado y encubierto por una gama cultural del currículum oculto, lo cual provoca en los jóvenes un proceso de transformación social y cultural

ante las nuevas circunstancias?; las respuestas de estas interrogantes, dan lugar a definir “la identidad del yo” y este paso de transición de un estilo social a otro; esta acción se convierte en una tarea de la escuela en la que coadyuva a fortalecer la identidad personal y profesional de sus educandos, el proceso de transición o de readaptación cultural permite la reflexión, la valoración de ciertas costumbres las cuales van ubicando al ser humano en contextos sociales diferentes y sobre todo a la práctica de acciones nuevas las cuales van transformando los estilos personales de ser y actuar.

Partiendo de la concepción de cultura que estamos manejando; podemos afirmar que los alumnos de la ENSAZ que provienen de diferentes comunidades y regiones, con una diversidad de hábitos, costumbres, tradiciones (culturas distintas), al llegar a la Escuela Normal, se enfrentan a un escenario social diferente institucionalizado y encubierto por una gama cultural del currículum oculto, lo cual provoca en los jóvenes un proceso de transformación social y cultural (cambios); a esto Giddens (2000), le denomina “proceso de readaptación”; donde el estudiante determina su nuevo sentido de identidad o su nuevo sentido del yo, vislumbra nuevas oportunidades de desarrollo personal, cambios en su forma de pensar y se enfrenta a situaciones nuevas propiciando respuestas e iniciativas diferentes en su proceso de adaptación. Mismo Giddens, considera que cuando el individuo forja su propia identidad, hace que su actuar vaya acorde a las circunstancias sociales prevalecientes en el contexto donde la persona convive e interrelaciona por lo que la Escuela Normal, para el nuevo estudiante se ha convertido en un escenario diferente y nuevo al que tiene que adaptar sus nuevas formas de actuar social y culturalmente; por lo tanto el estudiante normalista va creando en sí mismo mecanismos de identidad de su yo, moldeados por la institución y delineados bajo los esquemas de los procesos de modernidad y posmodernidad como directrices sociales que están presentes en el tiempo y en el espacio como procesos socio-históricos de la vida social.

Los valores, los hábitos, el uso del lenguaje, creencias y tradiciones, se convierten en significantes que se comparten en las situaciones sociales al interior de un contexto, dando lugar a que una institución socializante como la familia, la iglesia, escuela, entre otras, generen en su interior sus propias culturas, sus condiciones de relación social y su propia organización. Es por ello que la cultura fomenta la identidad profesional, facilita el intercambio de experiencias y ayuda a la socialización de las personas.

Por lo tanto, los grupos sociales en su interactuar cotidiano con su entorno “construyen su historia” y sus culturas que les da identidad.

LA MODERNIDAD, ANTE LOS PROCESOS CULTURALES ESCOLARES

Los cambios sociales y culturales se presentan mediante una lucha entre la modernidad y posmodernidad, con esto se concluye que el cambio es inevitable, es una moda social, marcan el declive de un período socio-histórico y la llegada de otro, generan a la vez una competitividad social, las funciones y roles cambian constantemente en redes dinámicas entre sus actores sociales, los cambios se generan en todas las personas y en todo momento; esto se reafirma con lo siguiente:

[...] el proceso de cambio en la cultura es universal; que hay que abordar la significación del cambio en cualquier estudio de la naturaleza de la cultura y, además, que el análisis de la dinámica sería patentemente imposible sin postular el cambio [...] porque el cambio, por sí mismo, y en sí mismo, carece de significado hasta que no se proyecta sobre una línea básica, medida en tiempo e intensidad y en términos de su extensividad (Herskovits, 2011:522)

En todo contexto social, la llegada de la modernidad, produce cambios importantes en el entorno social del individuo; se introduce en el interior de la identidad del yo y de los sentimientos personales, lo cual da como resultado la identidad de la persona como un encuentro así mismo y como un proceso de transformación y de intervención. Con frecuencia los seres humanos se enfrentan a situaciones nuevas como modos de vida, generando nuevas oportunidades que se presentan cuando han caducado los modos de comportamiento preestablecidos y con esto, se propicia un cambio de sí mismos con un sentido propio o significado en su entorno social. Esto propicia el proceso de modernidad (visto como cambio social); en este caso:

Las instituciones modernas difieren de todas las formas anteriores de orden social por su dinamismo, el grado en que desestiman los usos y costumbres tradicionales y su impacto general. No obstante, no se trata de meras transformaciones externas: La modernidad altera de manera radical la naturaleza de la vida social cotidiana y afecta a los aspectos más personales de nuestra experiencia. [...], los cambios provocados por las instituciones modernas se entretienen directamente con la vida individual y, por tanto, con el yo (Giddens, 2000:9)

Las exigencias sociales, producto de los efectos de la modernidad y/o posmodernidad obligan hasta cierto punto de vista al ser humano a que se vaya adaptando a las nuevas circunstancias o exigencias de la interacción humana.

Las prácticas sociales anteriores o pasadas, no quiere decir que sean obsoletas o negativas, sino que la acción de la sociedad actual, exige una adaptación o readaptación a las

los estudiantes de la Escuela Normal, al incorporarse a ésta dejan atrás sus estilos de vida e inician un proceso de adaptación dado por sus nuevas circunstancias de relación social (escuela, pueblo, otras familias diferentes a la suya, nuevos amigos, entre otras)

circunstancias nuevas acordes a las expectativas de la modernidad, atendiendo a los principios de que la cultura no es estática, sino que se encuentra en constante cambio o transformación, de tal manera que lo que se vaya incorporando en nuestro bagaje de experiencias contribuya a hacer más eficiente la práctica social del futuro.

Los cambios sociales, obedecen a circunstancias del momento o presentes las cuales se derivan de las expectativas del futuro como proceso que vislumbra los sucesos de modernidad como acción social de la sociedad (Giddens, 2000).

Con las opiniones anteriores de los diferentes autores respecto a los cambios o transformaciones socio-culturales que se van presentando en los seres humanos o en una población determinada, permite entender el cómo la cultura social es un proceso continuo, permanente y dinámico el cual se encuentra en constante lucha social por adaptarse a las circunstancias de la actualidad o modernidad, al mismo tiempo que está pendiente de los efectos de la misma posmodernidad como elementos sustanciales del futuro como expectativa de cambio y de una adaptación a las circunstancias de la sociedad.

LA ENSAZ, COMO INSTITUCIÓN TRANSFORMADORA DE RASGOS CULTURALES

La Normal de Santa Ana Zicatecoyan como institución de Educación Superior formadora de docentes y única en el Sur del Estado de México, la cual desde su origen creó una imagen nueva, una situación de cambio o transformación en todos los aspectos (social, cultural, económico y moral); ante el contexto social, se cimentó como una institución con una cultura moderna, con nuevos estilos académico-culturales con una imagen renovadora, de cambio y de ser una institución con un matiz de ejemplo donde los jóvenes aprenden lo nuevo, lo novedoso y sobre todo lo vanguardista de la sociedad actual; con esto se afirma que los procesos de la modernidad, permiten generar transformaciones sociales en la sociedad, argumentando que “Los rasgos institucionales preestablecidos de la modernidad; sirven, además para transformar el contenido y naturaleza de la vida social cotidiana” (Giddens, 2000:11).

La situación social de cada una de las personas, se rige a través de los cambios que se generan en su interactuar constante con los demás y de manera cotidiana, haciendo

frente a las premisas de la modernidad, la cual según Giddens (2000), tiene un carácter histórico, posee relaciones sociales, se identifica por la transformación de los procesos de producción, se caracteriza por un dinamismo permanente, continuo, eminentemente social y vinculado con una gama de culturas diferentes las cuales se fusionan entre sí para dar origen a una nueva perspectiva socio-cultural. En una institución educativa como la Escuela Normal mencionada, los cambios han sido permanentes en cada uno de sus alumnos, docentes y egresados e inevitables porque la dinámica académica que se genera en su seno responde a las expectativas e innovaciones que se van presentando en el devenir de los tiempos y por ende a las exigencias del proceso de modernidad, ya que su función está inmersa en un contexto de actualización académica, social y cultural; propiciando acciones de mejora y de transformación; por lo que en cuanto a los procesos desde esta visión, se dice que:

Los cambios son inevitables [...] la mejora es opcional. Los docentes podemos vivir esos cambios como problema o como una posibilidad para mejorar. Pero hacerlo de un modo u otro no depende en exclusiva de nuestra voluntad, sino en buena medida de las opciones institucionales que se nos ofrezcan. [...]. Cambiar y hacerlo en una dirección de mejora, requiere en cualquier caso y para todos los implicados – una condición necesaria: tener claro en qué mundo vivimos y elegir qué mundo esperamos (Hargreaves, 1999:17)

La cultura social, es producto de las relaciones sociales e históricas, los procesos de modernidad provocan transformaciones en los individuos, en un grupo social, en una comunidad o institución social, ya que los procesos culturales se reflejan de manera individual y social, por lo que la experiencia humana, está mediada por la socialización entre los actores sociales participantes en el interactuar cotidiano en una sociedad determinada. La Normal, por sus características es una institución social, con una dinámica en la que sus integrantes interactúan de manera recíproca

ICEUABJO 2014



y de una forma cotidiana, infunde nuevos valores, transforma la cultura de sus participantes en todos los ámbitos de su entorno social; los cuales trascienden hacia el exterior, es decir al ámbito familiar, por ello se menciona que “[...] ninguna cultura viviente es estática. Ni la escasez de población, ni el aislamiento, ni la sencillez del equipo tecnológico produce completo estancamiento en la vida de un pueblo” (Herskovits, 2011:518).

Al llegar los estudiantes a la Normal con un bagaje cultural heterogéneo, el mismo espacio escolar se convierte en un escenario de interacción diverso con los docentes y con sus compañeros de otras regiones, lo que produce una dinámica social que en la mayoría de las veces es ajena a sus costumbres y tradiciones locales; esta dinámica también se ve motivada por las normatividades oficiales, la estructura misma de la Normal, etc., lo que posibilita la modificación, cambios, adaptaciones de los modos de ser y actuar a los que están habituados; los grupos sociales son nuevos en estilos o formas de ser, las personas son ajenas a los núcleos sociales acostumbrados; todo esto hace que se enfrenten a una cultura totalmente diferente a la cual se tienen que adaptar; con esto: “[...] la institución nos inscribe en una tradición social, en un universo simbólico y significativo, en un mundo mítico” (Berger, 1994:121).

Por lo que las acciones y las nuevas tareas hacen que su nueva cultura (transformación cultural), no se vea paralizada, sino cambiante y dinámica, donde a través de la cultura escolar se compartan valores, actitudes, creencias, estilos de lenguaje entre otros nuevos modales culturales los cuales les hacen ir perfeccionando y adoptando estilos uniformes o transformando su cultura (cambios que reflejan los estudiantes en su proceso de formación profesional).

Hargreaves (1999), tiene presente que los cambios son una moda social, son históricos, se presentan en un determinado momento de nuestra vida, marcan el fin de un período socio-histórico y el inicio de otra etapa social, por lo tanto son transformaciones socio-históricas las cuales determinan sus propias identidades sociales.

Aquí cabe destacar el cómo los estudiantes de la Escuela Normal, al incorporarse a ésta dejan atrás sus estilos de vida e inician un proceso de adaptación dado por sus nuevas circunstancias de relación social (escuela, pueblo, otras familias diferentes a la suya, nuevos amigos, entre otras) a las que se tienen que enfrentar (nuevas costumbres, valores y actitudes); estas acciones marcan el principio de una nueva era social en el proceso de formación profesional de los estudiantes normalistas, ante esto, se especifica: “Los cambios combinados y conectados marcan el declive de un período socio-histórico clave y la llegada de otro” (Hargreaves, 1999:49).

Las historias de vida y las narraciones, son una estrategia que permiten reconstruir y documentar la cultura de los pueblos de manera oral, personal y directa; esta acción mediante el imaginario social coadyuva a estructurar el pasado histórico-cultural de lo que ha sido la ENSAZ y su participación

en la determinación de los cambios que se observan en los estudiantes a partir de la incorporación de éstos.

Los principios, los valores y las creencias son ejemplos de transformación de los rasgos culturales de los pueblos y de las personas; por lo que cuando se incorporan los estudiantes a la Normal, se enfrentan a situaciones diferentes a las de su origen, se tienen que adaptar a ciertas normatividades ajenas a sus propios estilos de vivir, formas de conducirse socialmente diferentes a sus costumbres, ese tránsito de readaptación social lo conduce a reflexionar y entender de una mejor manera la vida social y sobre todo asimilar las exigencias y perspectivas que los propios procesos de modernidad social están exigiendo para lograr una adaptación a los nuevos fenómenos sociales.

El hombre es el ser social que posee el don de adaptarse a las nuevas circunstancias, a asimilar los nuevos retos sociales y sobre todo a adoptarlos como sistemas de vida personal y social donde su actuar se vea favorecido y acorde con las nuevas expectativas modernas de la sociedad actual.

LA FUNCIÓN SOCIAL DE LA ENSAZ

Ante esta situación, la escuela como agencia socializadora del hombre, posee una gran responsabilidad en el fortalecimiento y transformación cultural, dando lugar a considerar la función de las instituciones educativas, como “[...] la misión de los centros educativos, ha de ser la de contribuir a la mejora de la sociedad a través de la formación de ciudadanos libres, críticos y responsables” (Gairín, 2000:32).

Con esta premisa, la escuela como institución socializante encargada de la transmisión sistemática de los saberes en el hombre, así como de la formación de ciudadanos capaces de hacer frente a las diferentes situaciones que se generan al interior del contexto social al que pertenezcan; tiene que redimir su función y hacer que su acción sea vista con optimismo y con aceptación en la dinámica social de la sociedad; ante esto “la sociedad espera de la escuela un empuje para salir adelante con esperanza” (Santos, 2000:21).

Los individuos como entes sociales, se relacionan y fomentan su hacer en la práctica cotidiana, en el interactuar dinámico que tienen con sus semejantes; de ahí que a las agencias socializantes se les atribuya la misión de ir generando estas responsabilidades de formación y transformación en todo su contexto. Con esto, se considera que la transformación va más allá de la formación y ésta, será posible si los individuos cambian y apoyan el seguimiento de los patrones culturales.

Desde este enfoque las culturas escolares se convierten en un factor determinante para ir conformando los cambios e innovaciones que van presentando alumnos y docentes en el constante interactuar durante su formación profesional; por lo que, los cambios culturales se obtienen a través de nuestra propia experiencia diaria; ante esta situación, “la consideración de la cultura y su transformación, es una condición para explicar y promover cualquier cambio” (Gairín, 2000: 31).

Luego entonces, la función social de la escuela es fundamental para que se presenten los cambios en las actitudes de los estudiantes, asimismo la transformación de la cultura, así como se ha concebido a ésta, la cual está en constante movimiento producto de la interacción y relación de los actores sociales, de tal manera que su práctica se ve reflejada en los cambios que el individuo va manifestando con el devenir de los tiempos (obedece a la historicidad cultural) como lo menciona Andy Hargreaves (1999) que los cambios que se generan en el ámbito cultural están vinculados unos con otros y conectados entre sí, de tal manera que su práctica marca un periodo socio-histórico y al mismo tiempo cuando éstos dejan de tener vigencia, dan pauta al inicio de otra etapa de la vida social. La educación de manera conjunta le da sentido a las acciones sociales que emprende el hombre en la relación con sus semejantes, por lo que “la educación, como acción social, es una acción simbólica, porque todas las acciones sociales son, de un modo u otro, simbólicas. La educación simbólica es un proceso intersubjetivo otorgador de sentido [...], se sitúa como una finalidad” (Mélích, 1998:67 y 68).

Por lo tanto la escuela es una institución cuya función y actividad académica es cíclica y al mismo tiempo transformadora, en su proceso cambiante inyectan a sus miembros cambios sustanciales que se reflejan en su actuar social de manera cualitativa, de tal manera que moldea constantemente la manera de ser y actuar de las personas, contribuyendo con esta acción a obtener un equilibrio y un mejoramiento socio-cultural; con esto se deduce que la encomienda de los maestros al interior de una institución educativa debe ser siempre de manera positiva ante el espejo de sus educandos.

Ante esta acción social de la escuela, Hargreaves (1999), menciona que la responsabilidad de los profesores es un compromiso macro en cuanto a la tarea de conducir el destino de la misma institución y el futuro de las nuevas generaciones, donde deben de visualizar de manera precisa las perspectivas presentes del fenómeno de la modernidad como acción actual y al mismo tiempo no perder de vista la conexión con la visión de la misma institución para poder vincular de manera estrecha los propósitos de formación con los principios de la posmodernidad como etapa subsiguiente en el ámbito socio-histórico de la formación de los estudiantes, porque como ya se mencionó, la cultura y los actos sociales son dinámicos y están en constante lucha de transformación social, cambiándose, perfeccionándose, mejorándose y adaptándose a las nuevas circunstancias que la misma sociedad va delineando de acuerdo a las circunstancias sociales de las épocas o momentos históricos sociales.

Estas circunstancias o exigencias que va dictando la sociedad, obligan a que el maestro asuma responsabilidades que lo comprometan a tener claridad en sus metas como desafíos que conduzcan hacia el cambio social y al compromiso de hacer de su acción una tarea que contribuya precisamente

al logro de estos propósitos en la mejora de la formación de las nuevas generaciones; de ahí los cambios que se presentan en los estudiantes cuando llegan a una institución educativa, se enfrentan dos culturas diferentes, la que ya traen los estudiantes de manera heterogénea por la diversidad de costumbres y tradiciones, hábitos y práctica de valores y la propia de la escuela que los recibe; a estos retos se les considera de la siguiente manera:

El desafío del cambio para los profesores, se encuentra en las luchas entre la modernidad y posmodernidad y en el seno de cada uno de estos ámbitos. A través de esos conflictos, se efectúa la reestructuración educativa, bien como oportunidad para una transformación positiva, bien como mecanismo de retracción y restricción (Hargreaves, 1999:30).

Es pues la escuela considerada desde esta perspectiva como una institución configurada para desarrollar el proceso de socialización de las nuevas generaciones, de tal manera que éstas respondan a las exigencias sociales y culturales de la sociedad.

AFIANZAMIENTO DE NUEVOS RASGOS CULTURALES

La adaptación a los nuevos cambios; es decir a una nueva cultura, a nuevos estilos de ser y actuar, no es una situación fácil, en ocasiones persiste la resistencia a éstos, en el caso de los estudiantes de la ENSAZ, por su origen de éstos (varias regiones geográficas del Municipio de Tlatlaya, del Estado de Guerrero y Michoacán) y la complejidad de comunicación que prevalecía anteriormente entre las comunidades; hacía que cada estudiante trajera consigo sus propias costumbres; ante este escenario, los estudiantes inician a construir un sentido de pertenencia social y a sentir una identidad profesional en su ámbito de proceso de formación en una institución de educación superior (Escuela Normal); luego entonces, la Normal, se enfrenta a retos que pugnan a lograr una adecuación de las tareas ante la diversidad sociocultural a la que se presenta, por ende la “educación multicultural... se trata, en definitiva de cómo pensar al otro y lo otro, la alteridad” (Mélích, 1998:60).

Mélích, en su obra *Antropología Simbólica y Acción Educativa*, hace mención sobre el proceso de multiculturalización en el ámbito educativo y parafraseándolo dice que este término consiste en “pensar al otro culturalmente”; ya que todos los seres humanos tienen diferentes rasgos culturales y esa diversidad permite que se compare la cultura del otro con la mía y así sucesivamente, entonces esa diversidad de cultura nos lleva al proceso de “multiculturalización”; es decir no es necesario comparar culturas de países, pueblos o grupos sociales grandes; con esta perspectiva se presenta y se identifica en un grupo de alumnos dentro de una institución educativa los procesos de: multiculturalización, transculturización, endoculturización y aculturación. Por lo tanto un grupo social, con diferentes rasgos culturales, también es “multicultural”. La

multiculturalización, hace énfasis a las diversas formas de pluralismo cultural, que conlleva a una diversidad cultural y a la interculturalidad.

En fin, entre otras costumbres arraigadas que traen consigo los jóvenes ha implicado grandes esfuerzos y desafíos por parte de los docentes para poder encausarlos hacia nuevos estilos culturales de mejora en sus actitudes como rasgos de formación profesional como futuros maestros de educación básica, estas situaciones son denominadas como procesos de readaptación y adquisición de nuevos conocimientos y experiencias, enfatizando de la siguiente manera:

La readaptación, adquisición de nuevos conocimientos y destrezas, tanto a lo que respecta a la intimidad de la vida personal como a compromisos sociales más amplios, es una reacción general ante los efectos del despojamiento [...]. Los individuos se readaptarán probablemente más a fondo cuando se trate de cambios relevantes en sus vidas o cuando deben tomar decisiones sin su destino (Giddens, 2000:16)

La Escuela Normal con su acción, se ha convertido en promotora y generadora de cambios en los estudiantes los cuales se han reflejado en el ámbito de sus familias en un bienestar social y han creado una imagen social diferente que les identifica como profesionistas egresados de esta institución.

Con esto, la responsabilidad de la Escuela Normal como formadora de docentes, en la construcción del modelo de maestro que desea formar debe estar apegada a los enfoques del currículo y a los perfiles de egreso contemplados en el Plan y Programas de Estudio; no perdiendo de vista la diversidad de prácticas cotidianas que se gestan al interior de las aulas de clase.

De ahí que la función de la escuela no está desvinculada con las prácticas sociales externas, sino que éstas se estrechan y se fortalecen, de tal manera que la influencia de una institución educativa, caso la ENSAZ, contribuye a la mejora, a la innovación y/o transformación de ciertas costumbres que poseen sus educandos, con la idea de obtener mejores condiciones sociales en su acción personal y colectiva. Los estudiantes de la Normal de Santa Ana Zicatecoyan, al incorporarse

a esta institución, han reflejado un sin número de cambios sustanciales en sus maneras de ser, cambios que conllevan al joven estudiante a una readaptación de su cultura desde los aspectos más sencillos hasta los más complejos de su acción.

Estas innovaciones, se convierten en estilos propios que debe ir adoptando el nuevo maestro que se encuentra inmerso en un proceso de formación profesional, como lo ejemplifica la siguiente cita:

Nuestro vestuario, nuestros hábitos alimenticios, nuestro lenguaje, nuestra música (por citar únicamente algunos aspectos sobresalientes de nuestra vida en los cuales esas influencias resaltan a primera vista) [...] resultado de esos contextos [...]. Quiere esto decir, simplemente, que los grupos que viven en estrecho contacto disponen de más oportunidades para adoptar innovaciones uno del otro que de adquirir nuevos elementos culturales procedentes de sociedades más alejadas (Herskovits, 2011:521)

Desde este enfoque de la práctica cultural de los seres humanos, nos explica cómo los estudiantes que llegan por vez primera a escenarios sociales diferentes (otras instituciones), tienen que pasar por situaciones de adaptación a nuevas circunstancias sociales, a formas diferentes de interactuar con sus semejantes y a estilos distintos a los acostumbrados, sin embargo esto no quiere decir que todo sea ajeno, sino que obedece a prácticas diferentes las cuales transforman de una manera u otra sus actitudes, formas de pensar y quehaceres sociales. Dichos cambios pueden reflejarse de manera inmediata o pueden ir presentándose de manera gradual de acuerdo a las exigencias sociales del contexto.

LA ENSAZ Y SU VINCULACIÓN SOCIOCULTURAL CON LAS FAMILIAS

Con esta perspectiva a la escuela y a la familia se les considera como agencias sociales que poseen mayor responsabilidad en la formación de los individuos (en lo individual y en lo social). La estrecha relación que debe de prevalecer entre ambas instituciones es fundamental para la adquisición de saberes y experiencias que vayan formando al nuevo ser social, en este caso al nuevo maestro en la escuela normal.



Con este referente, se facilita el análisis de la acción académica de la Normal de Santa Ana Zicatecoyan y el cómo ésta a través de su historia, ha venido vinculándose con las familias de su contexto de influencia y mediante la participación de los docentes y sus egresados ha ido logrando ciertos cambios que se observan en el seno familiar.

Mediante este factor social de participación de la escuela, las familias se favorecen creando en su interior un cambio de cultura y organización social, estableciendo nuevos roles entre sus miembros y asumiendo actitudes diferentes en relación a sus prácticas realizadas con anterioridad.

Por lo tanto en la práctica social, la familia y la escuela, son dos instituciones que deben estar vinculadas para lograr los propósitos de formación de los jóvenes, con esta premisa se argumenta:

Las dos instituciones básicas para la acción educativa, la familia y la escuela, se construyen en función de un imaginario simbólico y de un relato fundador metahistórico, el mito, sin el que no es posible comprender su dinámica y su función (Mélích, 1998:80)

Desde este análisis, la práctica responsable de la profesión docente, trae consigo un cambio de actitud en el docente el cual le identifica como un profesional con autonomía en su hacer cotidiano, esto consolida su imagen social, por lo que: “[...] el ejercicio de una profesión apela a normas y comportamientos éticos, que orientan la práctica profesional y las relaciones tanto entre los mismos profesionales como entre éstos y los otros agentes sociales” (Nóvoa, 1987:53).

Es aquí con este enfoque donde la escuela recobra su imagen de ser transformadora de actitudes y valores en los estudiantes y sus docentes mediante la injerencia cultural y académica que en el interior de sus aulas se generan como una práctica cotidiana de su interactuar social.

Desde esta perspectiva, resulta inconcebible la idea de una escuela que no cambia; las dinámicas sociales que se llevan a cabo al interior de un centro escolar van haciendo historicidad y por ende se van transformando día a día porque en principio en cada ciclo escolar se incorporan personas diferentes (alumnos y padres de familia), en algunos casos también se incorporan docentes; cada uno lleva en sí mismo costumbres y tradiciones distintas.

La heterogeneidad y diversidad cultural en una escuela permiten construir historias diferentes que marcan las configuraciones educativas culturales (producto de una construcción social de elementos generados o impuestos). La Normal se ve en el Municipio de Tlatlaya como motor social de transformación, cuya apreciación se refleja en el relato de un padre de familia de la siguiente manera:

Una de mis más grandes ilusiones como padre, siempre había sido que mi hijo fuera estudiante de la Escuela Normal de Santa Ana Zicatecoyan, porque es una Escuela que merece mis respetos por sus enseñanzas. He comparado a jóvenes que conozco antes de que sean estudiantes normalistas y la mera verdad son unos groseros,

bruscos en su forma de ser, de tal manera que si se dejaran sin estudiar, quien sabe cómo serían posteriormente o cómo terminarían. Sin embargo cuando entran a la Normal a estudiar, pareciera que fueran “pan”, porque el pan entra al horno crudo y sale cosido y calentito. Los muchachos con sentir que son alumnos de esa escuela, se transforman en todo; se ven más responsables, más respetuosos, la gente los trata de manera diferente, en sí, cuidan su forma de ser y su imagen (Relato “A”)

Es así, como la Escuela Normal tiene una imagen de su acción como una institución que se vincula con la sociedad y por lo tanto con las familias como agencias sociales que van de la mano (escuela-familia) en los procesos de formación sociocultural de los jóvenes.

EVIDENCIAS PRÁCTICAS

El Plan de Estudios de Educación Normal, plantea un modelo con una intención viable, implica la posibilidad de interpretar, detectar relaciones, establecer inferencias y extraer conclusiones en diferentes direcciones; de tal manera que los estudiantes en su formación docente pueden desenvolverse dentro de su contexto escolar y familiar de una forma adecuada, generando simultáneamente transformaciones en su status de vida.

La oficialidad institucional, el currículum oculto y el bagaje de experiencias, hábitos, costumbres, tradiciones (cultura) que los estudiantes poseen cuando ingresan por primera ocasión a una escuela, trae consigo un desequilibrio social en la vida personal, el estudiante se va ajustando y adaptando poco a poco a maneras diferentes de actuar, se enfrenta a circunstancias sociales adversas y a paradigmas sociales diferentes. En el caso de los estudiantes de la ENSAZ, son originarios de diversos contextos sociales (diferentes comunidades pequeñas y otras más pobladas, regiones del municipio de Tlatlaya e inclusive de otras entidades federativas).

Esta diversidad cultural que se concentra al interior de la Escuela Normal citada, hace que ésta sea polifacética como lo menciona Herskovits (2011), donde interactúan varios estilos culturales heterogéneos, los cuales a través de la interacción social y el transcurso del tiempo, originan la creación de una cultura con caracteres similares. Esta homogeneidad cultural que surge después del desequilibrio de la diversidad cultural, es lo que se identifica como cambios que se van creando al interior de la escuela. Referente a este aspecto, un egresado de la primera generación de estudiantes de la Escuela Normal, relata su experiencia de la siguiente manera:

Cuando llegamos los estudiantes por primera vez a la Escuela Normal (en el edificio viejo de la Escuela Primaria de Santa Ana Zicatecoyan), llegamos con diferentes costumbres (formas de vestir, de hablar, uso de calzado); en fin, unos vestíamos la camisa desfajada, la forma de hablar era un lenguaje regional con palabras no pronunciadas adecuadamente, calzábamos huaraches (hombres

y mujeres), la mayoría no estábamos acostumbrados a peinarlos, mucho menos a practicar normas de urbanidad. Pero con la influencia de los maestros y del Director de la escuela el cual era muy estricto, fuimos cambiando nuestros rasgos culturales y los fuimos adoptando de acuerdo a las nuevas sugerencias que se nos daban y tomando en cuenta lo que entre nosotros nos íbamos transmitiendo. Nos ayudó mucho los intercambios académicos, culturales y deportivos que teníamos con otras Escuelas Normales; lo que observábamos lo tratábamos de copiar y practicarlo en nuestra vida diaria (Relato "B").

Con esto, se deduce que las instituciones educativas, afrontan compromisos y desafíos en el ámbito de transformación de la cultura social de los estudiantes, para hacer de éstos, jóvenes que respondan a las necesidades que la misma sociedad les va ofreciendo en su devenir social y profesional; por ello es menester que la escuela como impulsora de cambios, esté estrechamente identificada con la familia porque lo que se vaya obteniendo como producto de transformación social, se irá reflejando en el actuar familiar de los estudiantes; esta acción resalta la influencia de la Normal en la realización de su tarea transformadora de la vida de sus estudiantes y su repercusión en el seno de sus familias.

Por lo tanto de acuerdo al análisis efectuado de la presente temática; referente a la transformación de vida de las familias del Municipio de Tlatlaya, México, se visualiza en dos escenarios sociales; el primero se refiere a los cambios que se han observado desde el interior de la Escuela Normal, como institución formadora de docentes donde los estudiantes han venido manifestando una variedad de transformaciones y el segundo se refleja cuando estos cambios han trascendido hacia el ambiente familiar.

Luego entonces, las culturas escolares son el reflejo de los cambios o transformaciones de los rasgos culturales de los actores sociales de una institución educativa; en cuanto a sus costumbres, tradiciones, modos de actuar y su desenvolvimiento social; ésta, está vinculada con el currículum donde están definidas las acciones a emprender en el proceso de formación de los docentes y contribuye a generar las diferentes funciones profesionales de los estudiantes, al mismo tiempo se considera la participación del currículum oculto, es decir, cómo a partir de las prácticas escolares no institucionalizadas oficialmente, pero que participan en la dinámica de la vida escolar como esencia cultural propician cambios en la formación de los estudiantes; las historias de vida personal, ayudan a construir mediante el imaginario social el bagaje histórico-cultural de los procesos de transformación personal, familiar y profesional de los estudiantes.

Son varios los cambios que se han visualizado en los actores sociales del contexto de análisis; entre algunos de éstos son:

a) El status social de los actores sociales de la ENSAZ (alumnos y docentes), se va modificando y haciéndose presente en sus acciones, ésta imagen se observa en el seno familiar de cada uno de éstos. El reflejo de imagen social diferente, se gana con las actitudes, las formas de ser y/o actuar, con el respeto hacia las demás personas, la práctica de valores en la sociedad y al interior de la familia, así como en todo el escenario sociocultural donde se desenvuelve la persona. Por ende a la Normal, se le considera como el semillero inagotable de creación de nuevos hábitos y de cambios, así como de transformaciones de rasgos culturales en su contexto social, ejemplo de ello son los estudiantes que ingresan a ella; éstos se convierten en un espejo y ejemplo para la sociedad en general.

De acuerdo a varios comentarios y narraciones que se han obtenido en el transcurso de la presente indagación sobre el cómo la Escuela Normal ha sido promotora de los cambios en los estudiantes a través de su propia cultura escolar y cómo éstos han trascendido al interior de sus familias; se desprenden dos reflexiones en cuanto a la imagen social: la primera, es que los estudiantes adoptan

actitudes diferentes o la población por inercia social desde el hecho de ser alumnos de esta institución, los ve diferentes; la otra por tradición y figura de la Normal, en cuanto a su proyección como Institución de Educación Superior. Estos dos procesos de imagen social, se presentan de manera simultánea en los estudiantes de esta institución como producto de los procesos de transculturización (cambio de rasgos culturales).

b) Otro rasgo que caracteriza al estudiante y/o egresado de la ENSAZ, es el sentido de pertenencia (identidad) de ser docente y pertenecer a una institución de educación superior formadora de maestros, donde es sentirse cubiertos por una cultura social propia de un profesionista con un status social diferente, a diferencia del resto de la población (sobre todo la que no estudia); pero sin perder su originalidad, de tal manera que este sentido de pertenencia no se pierda por una actitud contraria a su núcleo social, sino que le distinga su arraigo pero con una identidad profesional de reconocimiento y respeto frente a los demás; ante esto, se cita lo siguiente:

Tener identidad, es ser original, pero sin perder la obligación con la comunidad. Es ser diferente y auténtico entre comunes. Es tener el sentido de la obligación y del compromiso en lo que se hace. Es análogamente, "ponerse la camisa del equipo, sentirla y defenderla realmente" (Teutli, 2011:66)

.....
La ENSAZ, ha sido una imagen social en el Municipio de Tlatlaya, México; ha contribuido a la mejora y transformación de acciones y actitudes de sus estudiantes y maestros; actos que han trascendido hacia el exterior de la misma escuela y reflejándose en un bienestar social familiar.
.....

Por lo tanto la identidad personal y/o profesional, es la imagen que nos formamos de nosotros mismos tomando en cuenta nuestra experiencia, la formación académica, la relación social, los rasgos culturales que circundan en el contexto social de pertenencia; lo cual nos hace vernos diferentes en relación a otras personas. Esta imagen, se va penetrando en la idea de los demás, de tal manera que se convierte en la imagen que otros van asimilando o teniendo de una persona (identidad social, reconocimiento o sentido de pertenencia dentro de una comunidad social); en este caso, el ser estudiante o egresado de la Escuela Normal de Santa Ana Zicatercoyan.

Respecto a la identidad personal, se platicó con un egresado de esta Escuela Normal al que se le preguntó cómo se sentía socialmente después de haber ingresado y ser parte de ella; a lo que respondió:

Me sentía con una responsabilidad que quizá no pueda explicar; ante mis amigos que tenía antes de ser alumno de la Normal, ellos me veían diferente, es más cuando me acercaba a ellos decían a nivel de broma “Ahí viene el maestro”, esta expresión significaba mucho para mí, me hacía sentir el compromiso de mostrar una actitud diferente a ellos (más respeto, el que decidía lo que deberíamos hacer, el que tenía que invitar los refrescos primero, el que tomaba las determinaciones a realizar, el que ya vestía diferente, era el que iba peinado y con perfume). Además me empezaron a llegar invitaciones para apadrinar a niños de primera comunión, cuando egresaban del Kinder, Primaria o Secundaria. Todo esto me hacía sentirme diferente y por lo tanto asumía la responsabilidad de actuar de diferente manera, mostrando una imagen social de respeto: Práctica de valores (Relato “C”).

Esta idea de ser diferente, es un fenómeno notorio en los alumnos de esta institución; hoy en día es frecuente escuchar las expresiones de la gente adulta comparar a otros jóvenes con los que estudian y dicen “Deberías ser como x, él ya está estudiando la Normal, no le invites de tomar bebidas alcohólicas y ni cigarros, no creas que es como tú, él está estudiando para ser maestro, debieras seguir su ejemplo”, en fin, con esta idea se ejemplifica cómo el ser parte identitaria de la Escuela Normal, es adoptar automáticamente una “imagen o estilo social diferente”, donde se refleja un *cambio o transformación social*, por el hecho de estar incluido como actor social de la Escuela Normal.

La imagen de pertenencia social o de identidad de ser parte de la ENSAZ, como estudiante o egresado, ha trascendido al ámbito familiar, entendiéndose como la imagen que la familia va adoptando como cambio social por la oportunidad de tener un profesionista en su seno familiar o un estudiante formándose como maestro, lo cual simultáneamente se convierte en una idea recíproca de la comunidad hacia la imagen o status social de las familias de referencia; es decir socialmente se van distinguiendo y van adquiriendo un significado diferente (transformación social).

Cuando estas visiones o concepciones se arraigan en el imaginario colectivo, ubican a la persona o a la familia en una práctica social que la hace tener un reconocimiento propio producto de su actuar social dentro de la comunidad a la que pertenece.

c) En el ámbito de formación moral, cobra campo de acción la educación humanista, la cual está fincada en la convicción de la dignidad de la persona, el desarrollo de la reflexión crítica, la creatividad, la curiosidad, la preocupación por las problemáticas éticas y la visión de conjunto; desde este horizonte la Normal, impulsa este enfoque de formación propiciando cambios en los estudiantes, éstos se identifican con el perfil de un docente con una gama de práctica de valores morales, los cuales forman parte de la cultura institucional, donde a través de los procesos de aculturación y endoculturación, el estudiante se afianza de estas prácticas sociales generando una identidad social en su actuar e incorporando nuevos modales morales-sociales en los demás integrantes de su familia, lo que origina una transformación en la práctica de valores de manera individual y familiar.

d) Otro aspecto de cambio, se refiere a la vestimenta y el calzado; éstos han sido hábitos arraigados que con mucha dificultad se logró cambiar por parte de la Escuela Normal; los cuales describen los informantes de los relatos “B” y “D”, plasmados en este documento. Mediante el proceso de aculturación (Herskovits, 2011); las concientizaciones, pláticas y diálogos por parte del personal de la institución; esta costumbre se fue cambiando paulatinamente, de tal manera que ahora los estudiantes normalistas cambiaron el huarache y chancla por el uso de zapato de vestir y su vestimenta es formal. Esto ha trascendido al interior de las familias con sus hermanos y papás.

Respecto a este cambio que se ha visualizado en las familias y egresados de la escuela de referencia, un exalumno, relata lo siguiente:

Recuerdo cuando llegué a la Escuela Normal de Santa Ana Zicatercoyan a estudiar, me costó mucho trabajo adaptarme a los lineamientos que tenía la escuela; en primer lugar, estaba acostumbrado a usar huaraches y vestir con camisa desfajada, y lo primero que me encontré fue que debería usar zapatos, pantalón de vestir y fajarme (todo lo contrario a mis costumbres). En realidad me daba mucho coraje, me resistía a cambiar de tal manera que como respuesta, trataba de hacer enojar a los maestros, sobre todo al orientador [un día, me regañó por traer unos tenis a honores, cuando debería traer zapatos; como muestra de enojo, me fui a mi casa, me puse mis zapatos, traje los tenis en una bolsa y los colgué en un cable de luz frente a la entrada principal de la escuela para que se enojara más el orientador, ahí pasaron varios días los tenis, el orientador no me hablaba porque me tenía mucho coraje, después no me di cuenta quien los bajó]; sin embargo al ver que mis compañeros lo hacían, poco a poco fui aceptando las

nuevas normas que nos sugerían los maestros hasta que llegó el momento que vi en mi persona algo normal y me adapté a las costumbres que se imponía en la Escuela Normal (Relato "D").

Esta narración con ideas semejantes que nos ha dicho el relato del narrador "B" del párrafo que se ha citado, muestra cómo se fue generando el proceso de transculturación, mediante las acciones de la aculturación y endoculturación; donde los rasgos culturales de los estudiantes, se han ido transformando con el constante interactuar social y académico entre sus mismos compañeros y maestros de la institución.

Así como estas transformaciones mencionadas, se pueden enlistar muchas otras que ilustran el cómo las culturas escolares en una institución educativa como la referida, van generando transformaciones socioculturales en los actores sociales en sus diferentes escenarios: individual, social y familiar, mediante los procesos de transculturación.

CONCLUSIONES

La formación de los docentes en la ENSAZ, tiene una trascendencia significativa en el desarrollo social de las familias de las comunidades del Municipio de Tlatlaya; su acción académica permite incorporarse en procesos de gestión social de tal manera que ha impulsado la incorporación de servicios públicos fundamentales para el logro de las transformaciones en el bienestar de las familias. Los servicios de beneficencia social donde la participación de los egresados de la Escuela Normal se ha visualizado con mayor injerencia son: gestión de los servicios de luz eléctrica, agua potable, accesos carreteros y telefonía; dichos servicios impulsan cambios trascendentales en la vida social, moral y económica de sus familias, lo que trae como consecuencia una renovación cultural en sus formas de ser y actuar en la dinámica social de su contexto.

La Normal de Santa Ana Zicatecoyan, en su contexto histórico social no se ha convertido en una institución que termine con los rasgos culturales de sus actores sociales, sino más bien en transformadora de estas acciones culturales, tendiendo a conducir a sus integrantes a desenvolverse en escenarios más acordes a las exigencias que imperan en la sociedad actual. Con esta premisa, a esta institución se le identifica como el bastión protagónico impulsor de los cambios socioculturales de la vida de las familias de los egresados. La Escuela Normal, es una institución que desempeña la función de transformadora de la cultura social de sus estudiantes y docentes, a la vez, esta acción ha trascendido al exterior de su contexto social hasta incursionarse al ámbito familiar de cada uno de éstos; de tal manera que en sus familias se refleja la tarea de la escuela. Por ende la Normal de Santa Ana Zicatecoyan, siempre ha estado vinculada con la sociedad de su contexto: el Municipio de Tlatlaya, Estado de México, escenario donde se refleja la proyección de su quehacer académico, cultural y social. De ahí que los cambios generados

en los rasgos culturales de los estudiantes, egresados y sus familias, se han hecho presentes en dos escenarios como proceso de transformación. El primero se visualiza al interior de la escuela cuando los alumnos ingresan a ésta; de manera inmediata participan los procesos de transculturación social donde se patentiza la influencia aculturizante de la institución formadora de docentes, la cual a través de sus actores sociales infunden nuevos hábitos profesionales y costumbres apegadas a la normatividad institucional, de tal manera que para el nuevo estudiante se convierte en un ambiente totalmente diferente e inicia a reflejar nuevos estilos en su ser y actuar, lo que da lugar a que estas nuevas modalidades de accionar trasciendan hacia el exterior de la escuela (ámbito de acción social diferente como es la familia). El segundo hace hincapié a la acción endoculturizante, donde los estudiantes normalistas "aprenden, todos de todos" en el contexto que les rodea.

La Normal ha creado una cultura social, moral y económica la cual influye en la transformación de vida familiar de sus egresados en el Municipio de Tlatlaya, Estado de México. Esta acción educativa se visualiza en cambios los cuales se reflejan en un mejoramiento de los niveles de calidad de vida en todos los escenarios socioculturales de la dinámica social de las familias referidas. Entonces todo cambio que se genera en la vida personal o social, modifica las prácticas de la cotidianidad y enfrenta a las personas a retos para asimilar esas modificaciones y de esta manera poder adaptarse a las circunstancias venideras o futuras.

Los estudiantes de la Escuela Normal de Santa Ana Zicatecoyan, cuando ingresan a ésta, traen consigo ciertas

Estudiantes de la Escuela Normal de Santa Ana Zicatecoyan.



costumbres, estereotipos, conductas, esquemas diferentes de formas de ser y actuar; sin embargo al incorporarse a un nuevo contexto social, se enfrentan a dos procesos culturales diferentes que van adoptando para conformar su propia identidad; uno de éstos es el formal, vinculado al currículum oficial y de la propia normatividad institucional; el cual en la práctica debe considerarse como “coercitivo” derivado de la forma cómo se le impone al alumno. Desde esta mirada cultural el alumno normalista, se incursiona en procesos culturales que lo hacen definir una identidad personal y profesional propia (proceso de aculturación). Por otro lado, el alumno es capaz de asimilar nuevos rasgos culturales producto de su interactuar constante con los demás actores sociales de la institución (otros estudiantes, docentes y autoridades), donde es común que se practique la imitación por medio de la práctica de un aprendizaje de participación social (proceso de endoculturación). Por lo tanto, bajo esta óptica a éstos se les concibe como factor determinante en la transformación de vida en sus familias.

todo cambio que se genera en la vida personal o social, modifica las prácticas de la cotidianidad

Las familias del Municipio de Tlatlaya de los egresados de la Escuela Normal, han transformado su estilo de vida a partir de la influencia de esta institución, en el ámbito social, sobresaliendo los aspectos: mejor status social, presencia en la comunidad, imaginario social, movimientos migratorios, relaciones sociales, sentido de pertenencia (identidad), comunicación y transporte así como la incorporación de la mujer al trabajo. En el ámbito moral, se ha transformado la práctica de valores morales, respeto a la vida humana, respeto al derecho del otro y el descenso de natalidad (visto desde lo valoral) y en el ámbito económico; se ha reflejado una mejor calidad de vida en cuanto al mejoramiento de vivienda, condiciones sanitarias, vestimenta, calzado, sanidad ambiental, generación de la economía familiar, alimentación, esparcimiento, adquisiciones de vehículos, apertura de negocios, relaciones socio-económicas, creación de fuentes de empleo y servicio médico.

Las culturas escolares que se generan en la dinámica académica de las instituciones formadoras de docentes; como es el caso de la Escuela Normal de Santa Ana Zicatecoyan, trascienden en la transformación de los rasgos culturales de sus actores sociales, visualizándose estos cambios en sus diferentes escenarios de acción: individual, social y familiar. Sus actitudes, valores, saberes y experiencias son el fundamento que permite captar la movilidad sociocultural que transita en los diferentes niveles de apropiación de la cultura del hombre como ente social y núcleo central de la familia. Todo esto obedece a los dos procesos transculturizantes (aculturación y endoculturación). En el caso del primero su acción es a fin a la formalidad institucional derivada del mismo currículum

formal de formación profesional y en el caso del segundo a la dinámica de la cultura de la misma institución, donde se hace notoria la actuación del currículum oculto que prevalece en la escuela en sus diferentes acciones académico-sociales y culturales, los cuales son partícipes de los procesos de formación profesional de los nuevos docentes.

La escuela y la familia, son dos agencias socializantes, las cuales están estrechamente vinculadas mediante la participación social de sus participantes (alumnos, hijos, docentes, padres de familia), los cuales en toda acción que realicen, reflejan su ambiente sociocultural: relaciones sociales, formas de lenguaje, práctica de valores, definición de su identidad, entre otros. Por ende son contextos sociales de la vida de los jóvenes, son instituciones que permanentemente están en procesos de cambio social, quizá en ocasiones no se perciben, pero sí están presentes; por ejemplo en las familias actuales se observa una transformación total en el número de hijos promedio en relación a épocas pasadas, las oportunidades de vida hoy en día son más favorables en cuanto a estilos de alimentación, condiciones de vivienda, mecanismos de transporte, fuentes de empleo; en sí, muestran una cultura totalmente diferente a las prácticas socioculturales ejercidas en épocas pasadas. ✎

FUENTES DE CONSULTA

- Antequera, D. Nelson (2010). *Multiculturalismo e Interculturalidad: Políticas y Prácticas de la Educación Indígena*. México: Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).
- Berger, Peter (1994). *Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en época de credulidad*. Barcelona, España: HERDER.
- Caride, J. Antonio (2005). “La Animación Sociocultural y el Desarrollo Comunitario como Educación Social” en Revista Educación (México) No 336.
- Diccionario de Ciencias de las Educación (1995). México: Editorial Santillana.
- Gairín, S. Joaquín (2000). *Cambio de Cultura y Organizaciones que aprenden*. España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Geertz, Clifford (1996). *Los Usos de la Diversidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Giddens, Anthony (2000). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Editorial Península.
- Hargreaves, Andy (1999). *Profesorado, Cultura y Posmodernidad (Cambian los tiempos, Cambia el Profesorado)* España. Ediciones Morata.
- Herskovits, Melville Jean (2011). *El Hombre y sus Obras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, Oscar (2012). *Los Hijos de Sánchez/Una Muerte en la Familia Sánchez*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mélich, Joan-Carles (1998). *Antropología Simbólica y Acción Educativa*. Barcelona, España: Paidós.
- Miller, Toby y Yúdice, George (2004). *Política Cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Nóvoa, Antonio (1987). *Le temps des profeseurs*. Lisboa: Instituto Nacional de Investigación Científica.
- Santos, G. Miguel Ángel (2000). *La Escuela que Aprende*. Madrid, España: Editorial Morata.
- Teutli, J. D. J. (2011). *NORMALISMO: Un Modelo Educativo en cuestión*. México: Editorial Plaza y Valdez.